

primero, dar á conocer de nuevo los principales detalles de un puente colgado tan esmerada é inteligentemente construido por el Sr. D. Andrés de Mendizábal, y tan desastrosamente conservado por el Ayuntamiento de Dueñas: segundo, presentar estos hechos con el objeto puramente técnico de que sean apreciados en su justo valor por los ilustrados Ingenieros que han manifestado opiniones favorables ó adversas al sistema de puentes colgados.

Valladolid, 14 de Agosto de 1874.

ANTONIO BORREGON.

Con tanto gusto como el que en ello encontrarán nuestros lectores, hemos leído el concienzudo artículo de nuestro querido amigo y compañero Sr. Borregon.

Ningun comentario requiere su apreciable trabajo, mucho más no siendo hoy nuestro ánimo entrar en la discusión técnica de las ventajas é inconvenientes de los puentes colgados.

Pero el asunto se presta á otro género de consideraciones, que, aunque brevemente, no queremos dejar de hacer.

Como se ha visto, el puente de Dueñas, tan esmeradamente construido, se entregó, una vez terminado, al Ayuntamiento de aquel pueblo para que cuidase de su conservacion.

El modo y forma con que ésta se ha verificado, ya lo manifiesta el Sr. Borregon en su artículo, y no hay para qué insistir acerca de la falta de inteligencia con que se ha atendido á la conservacion del puente, tan esencial, sobre todo en los de este sistema.

Si la inteligencia ha faltado, no puede decirse lo mismo respecto de la voluntad del Ayuntamiento, especialmente desde que el natural deterioro del tablero hizo necesaria su recomposicion. No peca, en verdad, de escasa la cantidad invertida en la conservacion, á juzgar por las cifras que el Sr. Borregon presenta, á pesar de lo cual los resultados no han podido ser más deplorables.

Y esto, para nosotros, nada tiene de extraño; ántes bien lo juzgamos lógico y natural. No puede imponerse á las municipalidades la obligacion de que sostengan un personal facultativo de importancia, y privadas, por tanto, de este

necesario elemento, su gestion respecto á las obras públicas ha de ser siempre defectuosa, y tanto más cuanto más importante sea la obra que á su cuidado se encomiende, áun en el caso favorable de que dispongan, como ha sucedido en el presente, de los fondos necesarios.

Pero no es esto sólo; el puente de que se trata, aunque principalmente destinado al servicio de los vecinos de Dueñas, se utilizaba y seguirá utilizándose para el tráfico general, que debe tener importancia, puesto que para satisfacerle se acaba de construir la carretera de Esguevillas á Dueñas; pues bien, este tráfico ha venido sufriendo los perjuicios consiguientes al mal estado del puente y á las continuas interrupciones á que su reparacion daba lugar.

No es esta la ocasion de extendernos en más amplias consideraciones, pero el ejemplo del puente de Dueñas puede servir de enseñanza á los que sin tomar en cuenta todas las circunstancias que concurren en el complejo problema de las obras públicas, no sólo asimilan este servicio á tantos otros de interes puramente local encomendados á las corporaciones populares, sino, lo que es áun peor, pretenden que el de que tratamos quede por rara y no explicable excepcion completamente libre de toda inspeccion superior y de toda traba reglamentaria, por racionales, lógicas y convenientes que éstas sean.

ESTUDIOS ARTÍSTICOS SOBRE EL MODERNO MADRID.

ARTÍCULO II.

EL HOSPITAL É IGLESIA DEL BUEN SUCESO.

Consignadas las anteriores reflexiones generales, darémos principio á nuestra tarea artística, por el estudio á grandes rasgos, de la moderna, elegante Iglesia y Hospital del Buen-Suceso.

En el extremo del tranquilo y hermoso barrio de Argüelles, se alza en su calle principal una construccion religiosa, con una esbelta torre en primer término, unida á la dicha Iglesia, y ésta al Hospital. Comenzó la obra del Buen-Suceso bajo la direccion del arquitecto D. Agustín Ortiz Villajos, premiado por la Academia de

Nobles Artes de San Fernando, en el certámen donde presentó sus planos con el lema: *Fides, spes et charitas*. El 19 de Abril de 1865 se colocó con gran solemnidad la primera piedra del edificio; á los tres años próximamente, el día 19 de Marzo de 1868 se consagró, y el 25 del mismo mes se abrió al público este nuevo templo de la piedad cristiana.

Dejando para otra ocasion los curiosos é interesantes datos que hemos adquirido del origen, fundacion, vicisitudes y servicios prestados por tan benéfica institucion, entraremos desde luego describiendo todo el edificio, y por último, analizando sus bellezas con el juicio crítico que hemos formado.

Descripcion. La forma en planta del edificio del Buen-Suceso es la siguiente: Entre dos grandes rectángulos de 36^m por 38^m sus lados, se halla situada la Iglesia de 20^m de anchura por 38 de longitud, y añadiendo la sacristía con la galería posterior, resultan 47^m,50 para su longitud total.

En el lado menor de este rectángulo se levanta la fachada principal de la Iglesia, saliente 20 metros de las dos fachadas principales del Hospital, que presentan á derecha é izquierda los pabellones Norte y Sur, unidos convenientemente á la Iglesia. La planta de ésta es en forma de cruz latina, con nave principal y dos menores, teniendo á su pié el vestibulo de ingreso, con el bautisterio á la izquierda y á derecha la escalera del coro.

El alzado de la Iglesia, por el exterior, se compone en su fachada principal de tres grandes divisiones ó fajas de poco saliente, teniendo la central 5^m,50 de anchura, y las laterales 4^m,80. En la del medio se ve la puerta ojival principal de ingreso, de ancho 3^m,1, altura 7^m50, con un fronton rectilíneo. Siguen unas ventanas gemelas, y como remate el medallon de la Virgen del Buen-Suceso, protegido todo por un amplio fronton circular peraltado, que se apoya y enlaza con la cornisa general de la Iglesia. Dicha cornisa se presenta en forma de fronton rectilíneo en los dos resaltos laterales de la fachada, teniendo los medallones de los reyes fundadores, á la altura de las ventanas del centro.

La torre, que asienta sobre un basamento cuadrado se une perfectamente á las líneas verticales del centro de la fachada, dándola más robustez y elegancia los cuatro chaffanes de sus muros. En éstos se hallan los huecos ojivales del campanario, así como los tres relojes, que tienen sus correspondientes campanas en el interior del chapitel octógono con que termina la torre. Esta tiene en su vértice una esfera dorada y cruz de hierro.

En las fachadas laterales de la Iglesia hay una puerta de ancho 2^m,20, altura 5^m,50, con ventanas ojivas pareadas, que dan luz á las naves menores. En la mayor se ven agrupadas tres en el centro, y simétricamente dos circulares, teniendo los macizos del muro exterior dos pequeños contrafuertes, adornados con un robusto pilarete.

Siendo la planta de cruz, da lugar á que sobre el crucero se levante la cúpula octógona, con cubierta tambien octógona y curvilínea, terminando en una bola dorada y cruz final. En cada esquina de los ocho muros de la cúpula hay un pilarete, que sirve para la mayor estabilidad y decoracion de esta parte de la Iglesia. Cuatro ventanas alumbran su interior.

Para condensar de una vez los datos necesarios para el estudio de esta construccion, diremos que el destino del Hospital se reduce:

- | | | |
|--------------------|---|---|
| Al Pabellon Norte. | } | <p>Su planta baja se destina á Cura pública y Casa de Socorro. La principal, á enfermedades especiales.</p> <p>Las plantas de sótanos y sotabancos, para el servicio de las dependencias de este pabellon.</p> |
| Pabellon Sur. | } | <p>En la planta baja se hallan la Administracion y sus oficinas.</p> <p>En la principal, la Casa de Salud para unos 14 ó 16 pensionistas, con habitaciones de dos y tres piezas para cada individuo. Hay ademas la Sala de juntas de los patronos, y otras piezas anejas á esto. Los sótanos y sotabancos están dedicados al servicio de este pabellon.</p> |

Analicemos ya el conjunto y detalles decorativos del Buen-Suceso.

Negar el buen efecto estético que produce, tanto exterior como interiormente, su moderno y eclético estilo bizantino, sería desconocer los más elementales principios de la ciencia de lo bello: allí se observa buena proporción en las masas y en las líneas; donde hacen falta se ven claramente adornos de un dibujo puro y correcto, como los de las cornisas generales, guardapolvos de las ventanas y demás elementos de la composición: en una palabra, es la Iglesia que mejor caracteriza las costumbres refinadas y buen gusto de nuestra sociedad contemporánea.

El aspecto elegante, sencillo y armónico de sus fachadas generales y de su decoración interior, está anunciando, en el expresivo lenguaje del arte, que necesitamos hoy día para nuestras plegarias al Altísimo, una construcción que denote buen gusto, tranquilo aspecto y aún cómoda y clara distribución.

La época de las sombrías y misteriosas catacumbas pertenece á la historia, si bien con las mejores y más brillantes páginas del cristianismo. Aquellas iglesias de triste é imponente aspecto, con altas torres almenadas y fuertes murallones de defensa que nos ofrecía en sus agitados tiempos la Edad Media; serían altamente impropias de nuestra moderna civilización; entonces la lucha fanática y encarnizada de los árabes con nuestros antepasados les obligó á defender los dogmas de nuestra religión, no sólo en los campos de batalla, sino hasta en los templos cristianos, cuando eran sorprendidos por las correrías audaces de los hijos del Korán.

Á medida que el Cristianismo aumentaba sus conquistas, la arquitectura religiosa se desarrollaba prodigiosamente, hasta llegar á su mayor grado de esplendor en el estilo ojival.

Vino después la época reformista del Renacimiento, acompañada de los primeros albores de la civilización moderna, y observamos en todas las construcciones religiosas de esa época el fantástico carácter de aquellas generaciones: nunca experimentó la humanidad más sed de lujo y ambiciones de todas clases; habiendo sido al mismo tiempo la época de restauración para las artes y las letras, iniciada en el siglo xv, fué la que acabó con el misticismo de los siglos an-

teriores y con el mal gusto que se principiaba á denotar, después de las magníficas creaciones ojivales de la Edad Media. Todo esto están anunciando palpablemente los variados, atrevidos é infinitos adornos de la decoración artística de los siglos xv y xvi. Nuestras ciudades de Toledo, Salamanca, Búrgos, etc., nos presentan notabilísimos ejemplos de cuanto acabamos de decir.

Tanta grandeza y fausto vino á parar en los siglos xvii y xviii en el más extraviado y pésimo gusto artístico que jamás ha existido en el arte. Sin negar nosotros el genio original de un Churriguera en España, y de un Borromino ó Bernino en Italia, marcó esta época la más inusitada degeneración artística. — Aquí en Madrid ¡cuántos retablos de iglesia y portadas no existen todavía, ofuscando la vista é inteligencia del artista con la contemplación de tanta hojarasca, de tantos inverosímiles cortinajes de piedra, en asombrosa combinación con una *fecunda hortaliza, caprichosas guirrnaldas y genieciillos alegóricos!*

Semejante delirio necesitó la aparición en el mundo artístico de un severo y clásico genio: tal fué D. Ventura Rodríguez, á quien siempre citaremos con gusto y profundo respeto, porque este es el tributo que se merecen los grandes genios de la humanidad, cuando venciendo todo género de dificultades, nos manifiestan las concepciones caleotécnicas de su espíritu, en obras tan importantes y notables como la Capilla del Pilar en Zaragoza, la del Palacio de Madrid, el interior de la iglesia de la Encarnación, la de San Márcos, la lindísima Capilla de los Arquitectos en la iglesia de San Sebastian, etc., etc., así como el palacio y elegantísima capilla que poseen los Sres. Condes de Chinchón en el próximo pueblo de Bohadilla; y por último, el buen estilo de las incomparables y muy bellas fuentes del Salón del Prado: todas estas obras revelan la fuerza imaginativa y creadora del inolvidable D. Ventura Rodríguez. — Este, que llegó á tener originalidad propia en el clásico romano, y su no ménos notable y digno competidor D. Juan Villanueva, como todos los grandes genios, padecieron algunos errores artísticos, creyendo

por ejemplo, que la arquitectura cristiana de la Edad Media era de un *estilo bárbaro*, y que sólo se debía emplear el estilo y carácter artístico que habia, cuando el Divino Redentor apareció en el mundo con su regeneradora doctrina.

No obstante el estilo romano que tienen casi todas las iglesias de Italia, y el puro clásico que adoptó D. Ventura Rodríguez en las construcciones religiosas de últimos del siglo pasado, se nota cierto aspecto cristiano, debido sin duda á la espaciosa cúpula de los cruceros, que asemeja la bóveda del firmamento, y á la severidad de las puras líneas y buena proporción de las masas arquitectónicas.—Esto mismo lo vemos en el grandioso monasterio del Escorial: á pesar de su *estilo pagano* y de haberse levantado cuando todavía existía algun gusto por las construcciones ojivales, que tanto elevan el espíritu y tan propias son de la idea cristiana, se observa que Juan de Herrera ha conseguido producir el *efecto del sublime* en la arquitectura sencilla, severa y grandiosa del renombrado monasterio. Podemos decir del Escorial que es quizás el único templo cristiano que, con formas del arte antiguo pagano, tiene un verdadero carácter místico.

Con este breve resumen que hemos presentado de la historia del arte religioso, nos resulta para el caso presente que estudiamos: que conviene en el templo, y la reflexion lo dicta, no distraer el alma, sino más bien reconcentrarla: atraerla por un deleite apacible de los sentidos y moverla á las más puras contemplaciones; pues la noble arquitectura, cuando se manifiesta en su mayor grado de pureza, severidad y hermosura, es la mejor elocuencia y testimonio que nos legan los grandes artistas para simbolizar las creencias, civilizacion y esplendor de cada época.

Díganlo las magníficas catedrales de los siglos XIII al XV y XVI; ¡cuánta majestad y cuán religioso respeto nos imponen! Su apariencia grave, triste y severa, nos ofrece espacios inmensos, donde los ecos de una música majestuosa y dulce á la par exaltan el alma del creyente ya impresionado por la luz tímida y misteriosa que penetra á través de los pintados vidrios. Todas estas construcciones religiosas ha-

blan al alma, en el lenguaje mudo y elocuente del arte, haciéndola entrar en oracion, casi sin saber cómo, y sosteniendo la impresion artística de los sentidos, una exaltacion de las más puras y sublimes. ¡Todo es allí de un orden superior, misterioso y elevado! ¡todo allí invita á la meditacion y arrepentimiento!

No sucede así en ciertas iglesias, donde la luz penetra brillante y sus rayos caen aplomados sobre coloridos mármoles, ó juguetean en torno de elegantes columnas, ó se detienen para hacer resaltar el trabajo á cincel de los bajo-relieves, dorados y ornamentacion. En esas iglesias la religion se ostenta rodeada con toda su pompa, y el alma del cristiano se exalta triunfante. Puede decirse que en los templos primitivos cristianos, y en los de la Edad Media, están resonando los salmos del arrepentimiento, y en algunas iglesias modernas los himnos de la gloria.

Una construccion religiosa, ejecutada en piedra costosa de pulimento, de beta y de color subido, con adornos de bronce dorado, es la mejor para un altar, sagrario, baldaquino, capilla (la del Pilar de Zaragoza), ó un panteon donde convenga la mayor riqueza; pero siendo para el conjunto de una iglesia, es menester emplear suma discrecion, por los inconvenientes que presenta la difícil graduacion de la luz con el brillo del pulimento, que confunde ó impide á la vista gozar de la perfeccion de las formas y proporciones del conjunto, tal como acontece á las pinturas cargadas de mucho barniz.

Penetrando en el interior del Buen-Suceso, se notan desde luego dos impresiones artísticas distintas: la primera, agradable respecto á su elegante, correcta y buena arquitectura; la segunda es que el efecto estético de las nuevas luces que se han dado á la iglesia no es todavía satisfactorio. Ha desaparecido la mucha luz que ántes vigorizaba demasiado la ornamentacion, máxime siendo la fábrica del color claro que tiene; y en cambio ahora el aspecto más recogido y místico del interior, producido por las débiles luces de coloridos vidrios, suaviza el efecto del claro oscuro, hasta no permitir que se ostenten debidamente alguna de las galas arquitectónicas con que está adornado.—Comprendemos perfectamente que

es muy difícil prever ó adivinar el efecto total de las luces, y más en edificios de este género; mas al presente podia corregirse algo el contraste, un poco vivo, de la luz azulada, misteriosa y propia que se ve en todo el espacio del presbiterio, con la luz acarminada y molesta de la cúpula y crucero, pues desvanece á la vista, deja indecisas ciertas partes de la decoracion, como los bonitos cuadros de los evangelistas, que con- vendria darles otra luz: por ejemplo, sustituyen- do los cristales de color fuerte encarnado, que se ven en la cúpula, con otros de un azul claro ó gris, con estrellas blancas á lo largo del cristal, y cuya trasparencia, esmerilada en dichos pun- tos, proporcionaria un tono general de luz más templada y en armonía con la del presbiterio.

En cuanto á las luces que han resultado para la nave mayor y menores, aunque de entonacion más caliente, pueden tolerarse por favorecer el claro oscuro de los adornos y fábrica. Situándo- dose en medio de la puerta de ingreso un día de luz fuerte, se notan desde luego los tres térmi- nos de coloracion que hemos indicado: primero, luz de color ocre claro en la nave mayor y late- rales; segundo, luz de rojo acarminado en el crucero; y por último, gris azulado en el fondo del presbiterio; esta variedad de colores no con- cuerda bien con la artística variedad de formas, que constituyen la bella unidad armónica de esta notable construccion religiosa.

Emitimos sinceramente las impresiones que nos ha causado nuestro estudio artístico en este edificio y en los demás que trataremos des- pues, guiados por el buen deseo de procurar el mayor esplendor á nuestra profesion, dando á conocer los importantes y laudables esfuerzos que manifiestan en pro del arte contemporáneo nuestros estimados compañeros, suplicándoles acojan debidamente nuestras pobres y leales ob- servaciones, si no por el escaso mérito que ten- gan, por la noble intencion que revelan. En el próximo artículo analizaremos el conjunto y es- tilo artístico del interior del Buen-Suceso, anti- cipando nuestra cordial felicitacion al Sr. Villa- jos y demas colaboradores, por el acierto que han tenido en esta elegante obra.

MIGUEL MARTINEZ GINESTA
(Arquitecto).

NOTICIAS VARIAS.

PERSONAL.

El Ingeniero 1.º D. Joaquin Gimeno ha sido declarado en expectacion de destino.

El Ayudante D. Juan José Trigueros ha sido trasladado de la provincia de Cuenca á la de Gua- dalajara.

El Ayudante D. Fernando Angulo ha sido tras- ladado de la provincia de Logroño á la de Huesca.

El Ayudante D. Eduardo Lopez ha sido decla- rado en expectacion de destino.

RECEPCIONES DE OBRAS, APROBACIONES DE PRO- YECTOS, ETC.

Se ha aprobado el proyecto de la travesía de Be- navente, carretera de 2.º orden de este punto á Mombuey, provincia de Zamora, por el importe del presupuesto de contrata que asciende á 179.983,72 pesetas.

Se ha aprobado la recepcion definitiva de las obras del trozo 10 de la carretera de 2.º orden de Játiva á Alicante, provincia de Valencia. La longi- tud del trozo es de 10.655 kilómetros, que com- prende desde Játiva hasta Bellús.

Se ha aprobado la recepcion provisional de las obras del trozo 5.º de la 1.ª seccion de la carretera de 2.º orden de Puerto Lumbreras á Almería en una longitud de 6.662 kilómetros, faltando sólo por construir en el mismo las correspondientes á 194 metros.

Se ha aprobado la recepcion provisional de las obras de los 4 kilómetros primeros de la seccion de Carabaña al límite de Guadalajara, de la carretera de tercer orden de Albáres á Perales, provincia de Madrid.

Se ha aprobado la recepcion definitiva de las obras de la parte del trozo 4.º de la carretera de tercer orden de Figueras á Corsá, provincia de Ge- rona, comprendidas entre Vilademat y el cruce del camino de dicho pueblo al de Tallada. La longitud de la parte recibida es de 4.596 kilómetros.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

CALLE DE ALCALÁ, NÚMERO 56, CUARTO PRINCIPAL.

MADRID.—1874.

IMPRESA Y ESTEREOPIA DE ARIBAU Y C.ª
(SUCEPORA DE RIVADENEIRA),
calle del Duque de Osuna, número 5.